



# 2012 311 Quiral

Visiones asimétricas de un artista

# arte

Josep Cisquella

La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

**Quiral arte** se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.

ESPAI  
VolART  
BARCELONA

FUNDACIÓ  
VILA CASAS

# presentación

Vivimos en un mundo de límites a pesar de tener recursos ilimitados. Todos

## Se ruega tocar

tienen sus argumentos y en arte la función es preservar. La fragilidad que confiere el tránsito se traduce en una hoja de riesgos frente a la necesidad de perdurar. Pero ¿qué sucede cuando el mismo artista nos reta a incumplir la norma para hallar otras formas de proximidad a los sentidos? ¿Qué sucede cuando el contenido, la forma y la materia se unen para una misma finalidad? Para alguien como Josep Cisquella, que prefería «el óxido mutable frente al oro perpetuo», lo vivido y lo gastado, allí donde la misma escena representada reclama el protagonismo de la erosión, la degradación y la mutación, queda clara su actitud. Esta «caligrafía del tiempo» donde el concepto de espera, la potencialidad de habitar o esa necesidad de transitar por los espacios, nos concede la libertad a nosotros como espectadores sin necesidad de sabotear lo que, de otra manera, sería puramente visual.

No es fácil reconvertir un proyecto lleno de vida –el que debía ocupar este espacio de la Fundació Vila Casas– en un homenaje póstumo. En su taller, con Mercedes Durban y Fina Caus –su compañera «de viajes por el mundo y del viaje por la vida»–, tuvimos la tentación de escenificar relaciones que enlazaran la vida con la obra. Desde la ausencia, hemos sumado la energía necesaria para dar continuidad a su actitud frente al proceso creativo. El título escogido, *Se ruega tocar*, al margen de reflejar una situación concreta del artista y situarnos en su propia necesidad de tocar los materiales antes y después de ser obra, cuestiona uno de los tantos contrasentidos culturales. Por eso no es tan solo una manera de pensar y trabajar con la materia, sino una alerta hacia las limitaciones.

El tránsito efímero de las sombras o la captación de un detalle cualquiera sugiere otra de sus grandes necesidades: hacer visible todo aquello que no se ve o nos pasa desapercibido. De

La pintura de Josep Cisquella (Barcelona, 1955-2010), ingeniero industrial de formación, es reconocida internacionalmente y ha sido expuesta regularmente, desde los años noventa, en las galerías Àmbit de Barcelona, Campton Gallery de Nueva York y Caldwell Snyder de San Francisco, además de la Exhibition New European Artists en Sotheby's de Amsterdam o en Arte Fisher Fine de Londres. Su última exposición en España fue en 1998 en Àmbit.

ahí la importancia de unir las presencias de la materia con el paso sutil y efímero de la sombra, movimiento que desaparece en función de la luz y se contrarresta frente al que produce ese lento desgaste de los materiales. Da lo mismo que hablemos de consistencia y levedad, porque el tiempo huye entre la lentitud y la rapidez. Y, al final, lo que nos muestra es la construcción de lo que él llamaba «una auténtica iconografía de la levedad», siempre cerca de la piel que sugiere el rastro como si fuera una hoja más de tránsito sobre la materia.

Un elemento de conexión entre las dos plantas del espacio expositivo son las escaleras, las dos pintadas en el 2001, un mismo tema con soluciones distintas. Si con la mecánica nos introducimos en un mundo más hermético y duro, más relacionado con sus tablas de logaritmos, pavimentos urbanos o cascos de barcos, al descender frente a esa otra escalera que se intuye tras una sutil apariencia de cristal esmerilado, nos fundimos en la poética de las sombras que cobran protagonismo a través de sus interiores, la naturaleza y los objetos. Solo al final del recorrido, como un bucle sin cronología no tan solo nos enfrentamos a la obra inacabada –sin sombra– de 2010, sino al pavimento urbano que nos vuelve a servir de enlace con la planta superior.

Un aspecto muy importante es su actitud renacentista, esa manera de unir la ciencia con el arte. Su mente, desde el primer momento, lo tiene todo calculado como si fuera un organigrama donde encajar paso a paso los diversos componentes. De hecho, la obra es el proceso creativo que hay en su mente, porque antes de empezar ya sabe cómo conseguir sus objetivos, aunque la manipulación al desarrollarlo –según Jordi Gràcia– consigue el efecto contrario.

Desde sus rescates en un taller lleno de experiencias, cálculos, emociones, sentidos, materias, objetos, tiempos transitados y mutaciones, justo en una época y «un sistema –como decía Andrés Trapiello– no apto para digerir los detalles», también hemos rescatado de la soledad inmóvil este movimiento lento que compone para dar voz a su silencio y nos pide tiempo para digerir. No puedo terminar sin referirme a la imagen que nos permite la interacción entre dos espacios o puntos de encuentro para este homenaje: la muestra en el *Espai Balcó* del Arts Santa Mònica, y la nuestra en *Volart2*. Los vídeos realizados por Georgina Cisquella y Pere Joan Ventura, surgen como dos movimientos que narran su ausencia en un taller que es centro neurálgico para iniciar un proceso expositivo y sentirlo a él a través de la voz de sus compañeros artistas.

Glòria Bosch  
Directora de Arte  
de la Fundació  
Vila Casas



Antoni Vila Casas  
Presidente de la Fundació Vila Casas



Fernando Echevarne  
Coleccionista



Modesto Páez  
Coleccionista



Glòria Bosch  
Directora de Arte de la Fundació Vila Casas



Josep Segú  
Pintor y crítico de arte



Jordi Gracia  
Catedrático de Literatura española en la Universidad de Barcelona. Crítico literario en *El País*



Ramon Sardà  
Gestor cultural



El debate en torno a la exposición pretende confrontar opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los distintos canales del arte.

Mercedes Durban  
Gestora cultural



Arcadi Calzada  
Patrono de la Fundació Vila Casas



Realizado por Georgina Cisquella y Pere Joan Ventura, el vídeo que se puede ver en Espai Volart narra la ausencia en el taller para iniciar un proceso expositivo y sentir al pintor a través de la voz de sus compañeros artistas.

Conxita Oliver  
Crítica de arte



# debate

Su mirada  
reposa en  
detalles banales,  
humildes e  
insignificantes,  
fracciones e  
instersticios  
urbanos  
que pasan  
desapercibidos

La muestra que se puede visitar y *tocar* en Volart hasta el 1 de abril ha sido posible gracias al esfuerzo, la ilusión y el empeño de quienes han creído que la obra de Josep Cisquella tenía que perdurar. Tres mujeres han envuelto con amor y rigor ese regalo póstumo que nos brinda ahora la Fundació Vila Casas. El dolor se vence manejando la memoria y ellas tres –Fina Caus, Mercedes Durban y Glòria Bosch– han trabajado unidas para lograrlo. Fue duro hilvanar esta maravillosa *Se ruega tocar*, soportando toda la carga emocional que ha supuesto reencontrarse con un proyecto iniciado por Josep Cisquella pocos meses antes de morir. La Fundación ha mantenido el compromiso que había adquirido con el pintor antes de su repentina muerte, en 2010, y la exposición es hoy una realidad.

Josep Segú, pintor y amigo, que ha contribuido con uno de los textos al catálogo, comentó en el debate que tuvo lugar el pasado 18 de enero: «Cisquella confiaba en la inteligencia del que ve el cuadro y le dejaba reconstruir la realidad, (...) nos daba las sombras para dar juego a nuestro cerebro a participar en la reconstrucción de la obra». En eso se inspiraron ellas, construir jugando, con energía positiva, humor, inteligencia e ilusión. «Esta exposición no es la que tenía que haber sido», comenta Mercedes Durban, pero –recalca– «es una exposición que me parece muy justa y necesaria, un homenaje a toda su trayectoria y, sobre todo, un homenaje a su persona». Glòria Bosch, directora de Arte de la Fundació Vila Casas, sintetizó que «se ha querido transmitir la idea de lo vivido, la cosa transitada, gastada, que a él tanto le interesaba; escenas hechas de nociones, sedimentos y degradaciones. También hemos querido mostrar el concepto de la espera: somos los espectadores que hallamos algo, un pequeño fragmento que nos incita a tocar, a formar parte de él».

Cabe añadir que, para el presidente de la Fundación, esta muestra ha representado también la oportunidad de desplegar

un concepto de comunicar el arte que esta institución compartía, en cierta medida, con el pintor: «los espacios de arte, pequeños o grandes museos, trabajan para organizar memorias del coleccionista». Con una obra consolidada de costa a costa de Estados Unidos, Cisquella se acercó a la Fundación para que la obra de artistas catalanes de su generación fuera también conocida aquí, facilitar sin ánimo de lucro un conocimiento al público basado en la proximidad, en ese «tocar» que tanto le hubiera gustado compartir.

Quienes participan en este debate en torno a la obra de un artista que expone en Espai Volart, sabían que este no sería un Quiral Arte más, destacó Antoni Vila Casas; «todos tenemos anécdotas porque le apreciábamos, sabíamos de su perfil humano, persona agradable, asequible, encantado con

## Hay un instinto de redención en lo material

su oficio y transmitiendo ilusión por lo que le gustaba hacer, pero os invito a hacer el esfuerzo de hablar de la pintura de Josep Cisquella», a través de esta veintena de piezas que tan bien le representan.

Para Fernando Echevarne, coleccionista de su obra y amigo, no es tarea fácil porque «Cisquella fue mejor persona que pintor, siendo un gran pintor. Yo lo valoro por su pintura, porque me gusta, me gusta mucho lo que pintaba, aunque no puedo valorar su obra porque no estoy capacitado; como coleccionista sí os puedo decir que podías discutir con él sobre su pintura y que miro muchísimo todos sus cuadros, los disfruto de verdad». Además, añadió, «me quedo con las sombras, particularmente las de esa orquesta de jazz que se expone en la planta sótano de Volart».

## Caligrafía del tiempo

En la poética de la cotidianeidad encuentra Cisqueña un modo de comunicarnos lo imperceptible. «Me interesa mucho el culto a la sombra», expuso Arcadi Calzada; «no conozco a otros artistas que hayan tenido esta preocupación y capacidad para expresarlas. Pensemos, por ejemplo, en la noción clásica, el claroscuro (...)», forzando el contraste de volúmenes iluminados y ensombrecidos. Aquí, en cambio, la interacción de luz y sombra se domestica para acentuar la expresividad: cautivado por

una sombra, el espectador va construyendo el entorno. «Normalmente, en la historia del arte –añadió Conxita Oliver–, la sombra ha estado unida al tema de los miedos, la incertidumbre, los deseos, los sueños... pero él se aparta de eso completamente: la gran aportación de Cisqueña es que, en la sombra,

busca la mirada imposible, registrar lo intangible, hacer que esos objetos físicos (fuertes, pesados, tangibles) dejen de serlo y se hagan oníricos, ficticios, ingravidos y atemporales». Estamos ante un juego que, de algún modo, «habla tanto de la consistencia como de la levedad», compartió Glòria, pues al fin y al cabo es la representación del *tempus fugit*, «entre rapidez y lentitud construye lo que él gustaba llamar la caligrafía del tiempo».

Ese recorrido se realiza desde «la desdramatización absoluta no solo de su pintura, sino de la vida en el sentido integral de la palabra», apuntó Jordi Gràcia; «desde la fobia hacia la solemnidad, la gravedad y el esnobismo, Josep trabajaba para desactivar esa seriedad a través del humor, la ironía y, sobre todo, la inteligencia», como también anotaron otros invitados. «Es una inteligencia pragmática, porque Cisqueña es inequívocamente un pintor que ha explotado sus limitaciones con vocación experimental, que ha encontrado un camino construyendo series y descubriéndose a partir del reconocimiento y la identidad.» De ahí nace y se hace comprensible esa voluntad de dar con los mecanismos para resolver problemas: «problema y pintura acabaron siendo lo mismo» –según Gràcia–, y la dimensión artesanal de su pintura, el conocimiento del oficio, hicieron el resto. «No es extraño, pues, reconocer una especie de instinto de redención en lo material, lo humilde, lo secundario, lo cotidiano.»

## Problema y pintura acabaron siendo lo mismo

Para conocer  
la realidad hay  
que palparla e,  
irónicamente,  
el pintor  
nos ofrece  
sombras para  
experimentar

En este sentido, entroncó Conxita Oliver, es importante subrayar la formación de Josep como científico, dando ese carácter general a toda su obra de «fiabilidad y exactitud, con cálculos minuciosos, tan pormenorizados que logran reflejar un rigor constructivo, semejante casi al de una obra arquitectónica, un gran orden». Acerca de su carrera y formación profesional, Ramon Sardà, galerista desde sus comienzos, confesó que, «cuando empecé a funcionar como un artista importante, que es que lo era, yo le decía que dejara esa ambigüedad laboral (él era ingeniero industrial y profesor, además de pintor) porque ‘tú eres un artistazo’ (...); por suerte, no me hizo caso, e hizo bien en seguir haciendo las dos cosas porque mantuvo lo racional en su cabeza; en la obra se refleja mucho que es ingeniero».

Así, a la manera de organigramas donde ir encajando todos los componentes, hay series muy explícitas como la de las tablas de logaritmos, explicó Glòria Bosch, «muy acertadas, pero en las que no es tan importante pensar en lo que podemos esperar del aprendizaje, sino la manera que tiene de manipular, de conseguir el efecto contrario, es decir, la idea de invisibilidad, fugacidad o temporalidad». En la exposición «hemos intentado que en la primera planta se vea la parte más evidente, más matérica y hermética, y en la planta inferior la obra más sutil».

## Tocar o el rastro sobre la materia

Quizá la piel se interponga entre nosotros y el mundo, pero también tocando podemos acercarnos y conocer mejor la realidad. Cisqueña ya había referenciado la necesidad de «ver a través de los dedos» y el título de esta exposición es un guiño y una invitación contundente a ello. Explicó Glòria que el *Se ruega tocar* se iba a colgar a modo de rótulo en una galería de Nueva York, explicitando así una declaración de intenciones del pintor hacia la obra de arte. No es suficiente la parte visual, la obra merece ser tocada. En su excelente texto del catálogo, Conxita Oliver sintetiza con belleza esta idea y concluye que «la creación de Cisqueña pone en crisis el acto de la contemplación e introduce una crítica a los mecanismos del proceso cognitivo (...). Cuestiona, así, el sentido de las imágenes que nos rodean y reflexiona sobre la necesidad de ir más allá de las apariencias para detectar las trampas de la realidad». Para conocer la realidad hay que palparla e, irónicamente, el pintor nos ofrece sombras para experimentar. Ese es el Cisqueña «que imbuye los materiales de

Los cuadros de Cisquella te enseñan a mirar el mundo; su potente cerebro nos avisa de cosas en las que los demás no reparamos, en algo interesante, anécdotas, pequeños detalles, que se reflejan en su pintura.

una nueva materialidad que nos invita a mirar, a pensar, a tocar y a sentir». También Calzada comentó que la invitación «a sumergirte en la realidad te obliga a ensuciarte en ella, a engancharte, tocarla y sentirla, algo que rompe la aparente frialdad».

Para Josep Segú, «los cuadros de Cisquella te enseñan a mirar el mundo; su potente cerebro nos avisa de cosas en las que los demás no reparamos, en algo interesante, anécdotas, pequeños detalles, que se reflejan en su pintura». La belleza de la fealdad se aprecia en el detalle. «Logra transmitirnos vivencias y emociones –prosigue Segú–, utiliza el pop-art, el hiperrealismo, la pintura matérica de Tàpies, todo lo que le gusta para explicar lo que le interesa. Quiere mostrarnos esa parte del mundo, de nuestra realidad, con óxidos, sombras, paredes, proas y popas de barcos... Un artista llega a ser importante cuando logra cambiar nuestra percepción de la realidad y él lo consigue.» En esa línea estética del informalismo matérico, sugirió también Conxita Oliver, Cisquella «recupera estas texturas, las densidades y pastosidades, pero él como gran informalista logra sintetizar movimientos: el surrealismo de su parte mágica; el informalismo de esta vertiente matérica, la de relieves texturales, y el fotorrealismo americano o hiperrealismo, la parte que a él más le interesa (...), pero sin quedarse ahí, porque va mucho más allá en la síntesis de todos estos movimientos artísticos».

Su mirada reposa en detalles banales, humildes e insignificantes, fracciones e intersticios urbanos que pasan desapercibidos. Pequeñas ranuras de una escalera eléctrica, hendiduras en un viejo muro, los colores del orín al oxidarse la quilla de un barco o el asfalto de Manhattan y Barcelona son el rastro de la no presencia humana. Hay el desgaste del hombre sobre todos los objetos.

En la reunión se trató sobre la aparente frialdad que puede transmitir en un principio esta obra, dado su carácter hiperrealista haciendo visibles matéricamente detalles y fragmentos de la realidad de una manera muy fiel. «Lejos de su intención», exclamó Segú, corroborado por el resto. La obra de Cisquella emociona. La obvia ausencia del ser humano en sus cuadros tiene una traducción inmediata en la constante presencia del tiempo como tema. Y precisamente no es fría, explicó Jordi Gràcia, porque sabe transmitirnos «la necesidad de evocar, de sugerir, de contruir la presencia de la experiencia, del maltrato, del sufrimiento, de la corrosión, de la lluvia, unas pisadas... hay invisibilidad y confusión, se rompen los límites, y todo acaba siendo un lenguaje óptimo para quien ha tenido que romper la

perfección matemática y calculadora de su oficio académico, por la vía de la construcción de un mundo evocativo, alusivo y re-creativo, en el ámbito de la plástica, concediendo no renunciar a la claridad mental, la lucidez, la transparencia, ni a la dimensión lírica, creativa, imaginativa e, incluso, melancólica (a pesar del ya resaltado humor y simpatía de Cisquella)».

## Riqueza cultural

Encontrar la síntesis entre abstracción y figuración es uno de los mayores anhelos de muchos estudiantes de Bellas Artes, explicó Josep Segú; «viendo la pintura de Josep Cisquella deberíamos reconocerle ese logro y solo por eso merecería un lugar en la historia del arte catalán». Pero, ¿por qué alguien valorado en colecciones de Estados Unidos no es tan reconocido en su tierra? En el Arts Santa Mònica de Barcelona se ha podido ver hasta el 12 de febrero la exposición y homenaje *Espais vitals* de Josep Cisquella, como complemento a la de *Espai Volart*. ¿Cómo se puede consolidar la obra de un artista?, se preguntaba Conxita Oliver. Para Segú, por ejemplo, en el caso Cisquella, «las instituciones no invierten porque es figurativo y tienen miedo a esa inversión, cuando precisamente son estas las que deberían tomar decisiones sin miedos».

Para los coleccionistas, convertir el arte en una inversión es un error, y hay que comprar aquello que te gusta, coincidieron Modesto Páez y Fernando Echevarne con Antoni Vila Casas. Por ejemplo, el alza del videoarte es difícil de entender para el coleccionista *clásico*, pero hay que reconocer que la potencia de la imagen en movimiento, dinámica, es muy fuerte hoy día. Nos preguntamos también en el debate si esa necesidad de consumo de imagen tendrá la fuerza suficiente para perdurar entre los coleccionistas. Por su parte, internet ha creado mucho desconcierto, al dar transparencia de precios, las subastas han ido a la baja y la crisis ha supuesto también un nuevo escenario para el mercado del arte. En cuanto a las políticas de subvención, «no crean más cultura ni más riqueza», opinó el presidente de la Fundación. Son tiempos de recortes y convendrá seleccionar qué se prioriza con dinero público. Para esta Fundación, la promoción del arte catalán actual sigue siendo su mejor señal de identidad para generar cultura. Y en este arranque de 2012, hemos contado para ello con la contribución *in memoriam* de un gran artista.



# conclusión



El debate sobre la exposición de Josep Cisquella en la Fundació Vila Casas recoge esta circunstancia tan especial y la ilusión de hacer realidad un sueño que tenía ya un proceso creativo y un objetivo claro en su mente, solo que no pudo llegar a la ejecución final. Desde la ausencia surgieron muchos comentarios sobre su papel como artista, pero la coincidencia más importante destaca su calidad humana, esta actitud generosa y no demasiado habitual de ayudar siempre a los compañeros. Por eso se le echará de menos como persona, algo que ya nos dice mucho sobre la honestidad de la obra.

Ante la falta de una apuesta clara y firme por los artistas que introducen la realidad, Cisquella triunfó en el exterior, sobre todo en Estados Unidos, donde de este a oeste podía verse regularmente su obra expuesta. Era Josep Segú quien se preguntaba y respondía sobre el porqué de la importancia de un artista. Para él es «cuando la obra cambia nuestra percepción de la realidad» y por eso los ponentes, a través de sus distintas percepciones, confluyeron en las vías importantes, las que dejan huella para entrar a formar parte de la historia del arte. Cisquella tenía esta capacidad de enseñar a mirar el mundo como artista y como ser humano, la voluntad de transparencia en esa «redención –según Jordi Gràcia– de lo humilde o cotidiano», siempre a punto de plantearse retos y buscar nuevas soluciones. Un proceso de síntesis, el que se produce al captar con su mirada abstracta la magia de los surrealistas, el informalismo matérico o la poética de los objetos, obedece a un juego creativo que nos involucra a través

de la construcción de ese mundo evocativo que rompe con la perfección matemática o la exactitud que pretendemos ver.

Resumiendo se habló de la exactitud y el rigor que procede de su formación científica; la ironía y el sentido del humor que plantea la inversión de la apariencia; hacer visible lo invisible y valorar la resistencia frente a la desaparición; la captación de lo más humilde, el detalle que se escapa o se esconde, el fragmento que, a menudo, pasa desapercibido y puede ser incluso incómodo a la mirada; la contundencia unida a la fragilidad en este juego de luces y sombras; los efectos del paso del tiempo, ya sea desde la rapidez o la lentitud; la trampa visual que pide una implicación activa del espectador, la que nos atrapa –como dice Conxita Oliver– en unos engaños para poner «en crisis el acto de la contemplación», la que nos alerta para detenemos y conocer la realidad a través del tacto.

El debate, después de que los ponentes reconocieran los logros creativos de Cisquella en el exterior, se centró en la contradicción del reconocimiento y el escaso apoyo interior por ser figurativo. Frente a la falta de inversión institucional, también se criticó que para muchos coleccionistas aún se considere el arte como una inversión de valores. Se cuestionaron los precios de internet, el papel de las subastas y de las políticas de subvención..., todo lo que ha ido creando un cambio de escenario donde lo más importante ahora sería tener claras las prioridades, tal como hace la Fundació Vila Casas con el arte catalán actual, y generar cultura.



ESPai  
Volart  
BARCELONA

ESPai  
Volart2  
BARCELONA

CAN  
FRAMIS  
BARCELONA

CAN  
MARIO  
PALAFRUGELL

PALAU  
SOLTERRA  
TORROELLA

## FUNDACIÓ VILA CASAS

### Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 80  
fundacio@fundaciovilacasas.com  
[www.fundaciovilacasas.com](http://www.fundaciovilacasas.com)

### Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 85  
espaivolart@fundaciovilacasas.com

### Can Framis

Carrer Roc Boronat, 116-126  
08018 Barcelona  
Tel. 93 320 87 36  
canframis@fundaciovilacasas.com

### Can Mario

Plaça Can Mario, 7  
17200 Palafrugell (Girona)  
Tel. 972 306 246  
canmario@fundaciovilacasas.com

### Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10  
17257 Torroella de Montgrí (Girona)  
Tel. 972 761 976  
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 10 Número 31  
Publicación trimestral  
Febrero 2012

© Fundació Vila Casas, 2012

Edita: Rubes Editorial  
Diseño gráfico: [www.anaclapes.com](http://www.anaclapes.com)

ISSN: 1699-1702  
Depósito legal: B-49220-2003

## Exposició

# Josep Cisquella

## Es prega tocar

## Espai Volart

Del 19 de enero al 1 de abril de 2012